

15.

Amor ILIMITADO

Agregue a la amabilidad fraternal, caridad, o el amor divino. El plan de Dios nunca ha cambiado. Él traerá al hombre de nuevo al lugar en donde el amor de Dios fluirá por el sin restricciones. Esto sobrepasará la experiencia de Adán cuando él salió de la mano de Dios. Esto fue lo que Jesús rogó en su última oración por sus discípulos antes de que él fuera a Getsemaní, “...para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.” Juan 17:26. Imagínate, si puedes, el amor divino fluyendo a través de canales humanos.

El propósito de la santificación es producir sistemáticamente este amor en el hombre. No se logra *intentando* ser cariñoso sino *muriendo* al yo y a los factores de estorbo que impiden, o previenen, que Dios haga su trabajo en nuestras vidas.

Por toda la subida de esta escalera el proceso ha sido igual. El último escalón es saborear el poder más grande en el cielo o sobre la tierra—el amor divino. El factor de estorbo es la falsificación de Satanás del amor de Dios—la emoción del ser humano. Habrá emoción humana en respuesta al amor divino pero es una respuesta, no el amor en sí mismo.

“La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. La iglesia es la depositaria de las riquezas

de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aún a “los principados y potestades en los cielos” (Efe. 3: 10), el despliegue final y pleno del amor de Dios.”¹

Si esto ha de suceder en estos días finales de la historia de la tierra, más vale saber qué es este amor y cómo puede ser revelado a través de los seres humanos.

El amor divino es un principio que gobierna el cielo y el universo entero, con la excepción de esta tierra. Es un principio de acción, un principio de vida. El amor divino es como una calle de dos vías: fluye de Dios en ambas direcciones de modo que estemos sin excusa—primero, en su voluntad de tomarse el tiempo para ocuparse pacientemente del ángel rebelde Lucifer, en vez de aplicar la justicia cuando era merecida. Esta amabilidad era sobre todo permitir a sus seres creados entender lo que el amor divino realmente es—para darles una oportunidad de utilizar su voluntad (el poder de la opción) inteligentemente. En la decisión final cerca de un tercio de los ángeles del cielo se decidiría contra Dios.

La agonía mental de Dios en sostener tal pérdida, y la confusión subsiguiente en las mentes de los ángeles leales y de los seres en otros planetas, causó que Él ejecutara su plan maravilloso de redención. El amor de Dios se revela más completamente cuando entendemos que “Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás desde el principio, y de la caída del hombre por el poder engañoso del apóstata.”² Mientras que Dios no planeó estas emergencias, él las previó y después ideó un plan para utilizarlas para implantar su amor por siempre en los corazones de sus seres creados.

Tan exhaustivo es su plan de redención que él realmente lo construyó alrededor de la encarnación. Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre de modo que la familia humana y toda la creación de Dios tuvieran un patrón perfecto para dirigirlos por siempre a medida que este amor

divino fluiría de nuevo a Dios. Ésta es la segunda gran demostración de su amor.

Mientras que este plan proporciona una base jurídica para la salvación del hombre, también proporciona el ejemplo a seguir para cada cristiano, que permite que el amor de Dios fluya a través de ellos. Jesús dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.” Juan 6:38. Pablo dijo, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.” Gálatas 2:20. “...los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.” Gálatas 5:24.

No hay otro plan que permita que el amor sin barreras de Dios fluya a través de los seres humanos. En orden de que el recipiente humano sea un canal libre, el yo debe ser crucificado. Cualquier residuo del yo, dejado voluntariamente, estropeará la imagen y evitará que la iglesia dé al universo “la exhibición final y completa del amor de Dios.”

La santificación habrá logrado su obra en nuestras vidas cuando honestamente podamos decir en cada experiencia en la vida, “no mi voluntad pero la tuya.” Esto es, de hecho, amor ilimitado.

Notas:

- 1 Hechos de los Apóstoles p. 9 (itálica provista).
- 2 Patriarcas y Profetas p. 22.